

MOJA
ŠPANSKA
PRIČA
ESPAÑA CONTADA



Branislav
Đorđević

Capítulo 09 / Epizoda 09



mojaspanskaprica.com

Capítulo 9: España Contada por Branislav Đorđević

¡Hola! ¡Bienvenidos! Mi nombre es **Ana Vučković Denčić** y los guiaré a través del podcast “**España Contada**” (**Moja španska priča**), realizado por el Instituto Cervantes de Belgrado.

En este podcast descubrirán cómo viven “nuestros trabajadores culturales” en España, qué es lo que recomendarían de las cosas que disfrutaban haciendo, si tuvieron que superar ciertos prejuicios para alcanzar éxito profesional, cuánto tiempo tardaron en aprender español, qué consejos darían a todos aquellos que a lo mejor piensan visitar España por vacaciones.

Asegúrense de quedarse con nosotros hasta el final del podcast porque **Maja Sikimić** les descubrirá algunas curiosidades sobre los lazos que unen España y Serbia que seguramente desconocían.

* * *

En el episodio de hoy del podcast „España Contada” (*Moja španska priča*) se nos presenta el traductor, periodista, corresponsal y ex galerista, **Branislav Đorđević**. Nos hablará de las conexiones entre España y Serbia, de cuánto se conocen los serbios y los españoles y cuánto leen los unos a los otros, nos presentará algunas de sus traducciones al serbio de los autores españoles, pero también hablará de la vibrante vida artística de Belgrado de los años ochenta.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: La historia con la que empezamos esta entrevista abarca todo lo que estaba pasando mientras todavía vivía en Belgrado y trabajaba de galerista. ¿Podría recordar aquellos días cuando se dedicaba al arte y a los objetos artísticos antes de que se fuera a España?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Claro que sí, aquellos eran tiempos maravillosos, no solo para mí, sino también para Belgrado. Son los años ochenta cuando en Belgrado todo lo concerniente a la cultura, estaba fenomenal: pintura, literatura, la [Feria del libro](#), [BEMUS](#), [BITEF](#), eventos culturales... Eso fue todo un movimiento, ríos de gente acudían a ver todo eso. Me acuerdo de la inauguración de mi galería en el hall del teatro *Atelje 212*. Esa noche fue el estreno de la obra “San Jorge mata al dragón”. No creía que con la inauguración de una galería

era posible lograr algo así porque había tanta gente que toda la calle –por aquel entonces se llamaba Lole Ribara, hoy Svetogorska–, estuvo obstruida, el tráfico estuvo parado por la multitud de gente que vino a ver la exposición. El caso es que no se trataba solo de mi galería, lo mismo pasaba en otras galerías y otros eventos culturales. Belgrado en esa época tuvo un profundo aprecio por el teatro y la literatura. ¿Se acuerda de esas ediciones de la Feria de libro cuando 300.000–400.000 personas solían acudir a esta manifestación? Era una tarea imposible encontrar entradas para festivales como BEMUS, BITEF o FEST. Fueron tiempos maravillosos, no solo para mí personalmente, sino para todos aquellos que se dedicaba a la cultura.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: A principios de los noventa se va a España y se queda allí. ¿Cuál fue el principal motivo de aquella decisión?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Llegué a España mucho antes, a mediados de los ochenta. En las Islas Canarias tengo un amigo de la infancia, es pintor y lleva toda la vida allí. Me fui a visitarlo, me gustó mucho y luego iba y volvía varias veces. Eh, en los noventa, cuando esa desgracia azotó la ex Yugoslavia y Serbia, nuestro país, sobre todo Belgrado, esa ola cultural se apagó. No desapareció completamente, pero simplemente ya no eran tiempos para algo así. Me acuerdo que en la tercera galería que había abierto, durante días no entró nadie. Le gente tenía otras cosas de las que ocuparse, mucho más importantes, todos recordamos esos tremendos años noventa y la falta de todo, de gasolina, comida, medicamentos. Estábamos preocupados por el futuro, por lo que nos traería el día siguiente, por lo que podría pasar, no sabíamos en qué dirección se movía todo eso... de ahí que no fueron tiempos para dedicarse a la galería, a la cultura. Hubo intentos, estuvimos trabajando en algo con el difunto **Slobodan Mašić** y otra gente que se dedicaba a esta profesión. Son recuerdos bonitos, pero también tristes. La gente volcada en la cultura se retiró de alguna manera, se aisló, no era momento para la cultura. Desgraciadamente, es así. En ese ir y venir entre España y Serbia, poco a poco formé la decisión de continuar mi vida en otro lugar. Así es como pasó todo.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: En ese momento ¿supo que esa decisión iba a ser para siempre? por decirlo así..., y ¿hablaba ya español?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: No, a mí nunca se me había ocurrido irme del país. Trabajaba en el extranjero, tuve exposiciones, mi galería es la única de toda la ex Yugoslavia que participó oficialmente en una feria de arte, en Fráncfort en 1990. Eso fue un gran éxito personal, pero también financiero. Luego me llegaron invitaciones de casi todas las ferias importantes de Europa, como son las de Madrid, Basilea y otras. Claro, todo eso se acabó por la guerra, por los visados, por la imposibilidad de viajar, el país se encontraba bajo las sanciones económicas. Por circunstancias, me encontré en Zúrich, allí tuve una exposición con mis pintores, cuando fueron introducidas las sanciones a ex Yugoslavia. Eso fue una cosa terrible, de repente no había vuelos, no se podía viajar, no se podía hacer nada. Pensaba que esa guerra, esa desgracia, iba a durar tres o cuatro meses, medio año, no más. Todos estuvimos confundidos... ¿Pero qué es esto, cómo que una guerra, por qué toda esta desgracia? Nunca pensé irme del país, salí de mi país por primera vez cuando tuve 18 años, para ver un poco de mundo. Me fui a Alemania, allí estuve trabajando en la construcción, gané dinero, luego me fui a Ámsterdam que en ese momento fue el centro de movimiento hippy, para verlo todo, allí aprendí muchas cosas. Así que, lo de ir a España ocurrió por circunstancias, y porque conocí a una chica que luego se convirtió en mi esposa. Simplemente no podía hacer mi trabajo en Serbia, no existía un ambiente propicio. Me iba del país una temporada para ver qué tal, pasaba fuera medio año, un año, siempre pensaba que volvería. Iba y volvía, mi plan fue volver, continuar con todo aquello, tuve la esperanza de que la guerra duraría poco tiempo. Cerré mi última galería en 1995, 1996, 1997, no sé exactamente. Pagaba el local alquilado durante años pensando que algún día iba a volver. Sin embargo las cosas tomaron otro rumbo.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Para los que no se acuerdan o no lo saben, ¿podría decirnos los nombres de esas galerías?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: El nombre de la primera galería fue “Atelje 212” porque estaba en el hall de *Atelje 212*. Luego abrí dos más, el nombre de una fue “Zapato” porque me gusta **René Magritte** (hay un bonito cuadro suyo con ese nombre), y al mismo tiempo era una incitación al movimiento... Al mismo tiempo, era una asociación al movimiento. Mi galería estaba en Belgrado, pero yo constantemente tenía exposiciones fuera, en

Alemania, Suiza, etc. Tampoco es tan importante cómo se llamaba mi galería y qué es lo que hacía, porque, como he dicho al principio, fue solo una parte de ese extraordinario movimiento cultural. La gente de esa época recuerda el rock and roll de los ochenta. Por todas partes se organizaban eventos culturales, mencionaré solo el *Centro cultural de estudiantes*. Por aquel entonces Belgrado y nuestro país en general provocaban mucho interés del mundo. No hay un personaje significativo del mundo de teatro que no se haya presentado en BITEF. Venían importantes músicos de rock and roll y nuestra gente también iba al extranjero. Eso era una época extraordinaria para la cultura en general, para la literatura, pintura, etc. Desafortunadamente, todo eso se acabó, nos dispersamos en la diáspora, quedamos aislados. Eso fue una gran desgracia, pero es lo que ocurrió. Mi primera galería no fue nada especial, sí estuve trabajando, tuve cierto éxito, pero tampoco lo destacaría como algo especial, simplemente fue fruto del espíritu cultural que reinaba en Belgrado.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Branislav, luego se fue a España. ¿Cómo le acogió España, siguió dedicándose al arte en los inicios de esa nueva etapa de su vida?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Estuve varias veces en las Islas Canarias y en España, como ya he dicho antes, y más o menos había conocido ese espíritu español: gente abierta, interesada en los extranjeros, con ganas de saber quiénes somos, de dónde venimos, qué es lo que queremos... La gente es muy abierta y no tarda en aceptarte, es distinto en otros países de otra mentalidad. Te sientes casi en casa, en la cafetería te invitan, preguntan por ti, se interesan, quieren ayudarte. Es algo que recuerda mucho a Belgrado, porque allí pasa lo mismo. En esa época conocí a varios corresponsales que quedaron tan encantados con la ciudad de Belgrado, que no querían irse de allí. Uno de ellos se fue luego al Cairo, le ofrecieron un salario más alto y mejores condiciones, pero volvió a los seis meses. Bueno, yo quise seguir trabajando con los pintores serbios, pero como ya sabe, empezó la guerra y no fue el momento para algo así. Los serbios estuvimos proscritos en todo el mundo, eso fue una tremenda campaña antiserbia, en un 99% de los casos, completamente sin fundamento, que tuvo otros objetivos, y simplemente el ambiente no fue propicio. La prensa te está poniendo negro, el pueblo entero, y tú vas a ir organizando exposiciones con los artistas serbios... eso fue inaceptable. Por eso me rendí, aunque creo que tenemos buenos pintores, que con ellos es posible trabajar. Sin embargo, opté por el cambio y me dediqué a otras cosas. Dado que me gradué en la *Facultad de Ciencias Políticas* tuve muchos colegas periodistas, por otro lado, desapareció la red de corresponsales. Por ejemplo, el periódico "[Politika](#)" y la televisión tuvieron sus corresponsales por todo el mundo: Washington, Berlín, Moscú, Tokio... de repente todo eso desapareció por los problemas económicos y a mí me ofrecieron trabajo, ya que era el único que vivía en España. Trabajé mucho con "Politika", con la revista "[NIN](#)", pasé nueve años trabajando como corresponsal, fui corresponsal de algunas otras revistas, un par de veces hice ciertos contenidos para la televisión.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿De qué estuvo hablando en esas ocasiones? ¿Dio una imagen general de la vida en España o su foco seguía siendo la cultura y el arte?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Como único periodista aquí escribía todo lo que era posible escribir de España. Escribía artículos políticos y financieros, culturales, sobre todo artículos relacionados con el deporte, porque por aquel entonces aquí estaban muchos deportistas nuestros, jugadores de baloncesto y de fútbol, estrellas de sus equipos. [Željko Obradović](#), hoy entrenador de Partizán, entonces lo fue del equipo Real Madrid, [Peđa Mijatović](#) jugaba en el Real Madrid, [Savo Milošević](#) y muchos otros, no me gustaría olvidarme de alguien. Muchos deportistas y todos muy respetados aquí. Fue interesante escribir sobre los problemas políticos y económicos de España, pero también de algo por lo que tuve un interés especial: la historia de España. Durante mis estudios de carrera, en mi paso por la educación serbia –que por lo demás es muy buena–, poca cosa he aprendido de España. Ex Yugoslavia y España no tuvieron relaciones diplomáticas durante décadas, de ahí que nos conociéramos muy poco. Ahora nos conocemos mucho mejor gracias a las relaciones establecidas, tanto diplomáticas como culturales, pero hace treinta, cuarenta años ellos sabían muy poco sobre nosotros, igual que nosotros sobre ellos. Durante mis estudios se habló del franquismo, de la Guerra Civil Española. Son temas de los que sabíamos algo, en primer lugar porque muchos serbios y yugoslavos participaron en la Guerra Civil en el lado de los republicanos. Creo que alrededor de 1700 personas, son así llamados brigadistas españoles. Así que de eso teníamos ya una idea, pero la historia anterior de España era muy poco

conocida. Tuve un gran interés en aprender lo que había pasado allí. Es un campo espectacular, desde la perspectiva de la historia, España es una gran nación y por lo tanto fascinante para estudiar.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Cómo llegó a esos conocimientos, solo leyendo libros o viajando por España?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Las dos cosas son importantes. Viajando he recorrido toda España, ya casi no hay lugar históricamente significativo donde no haya estado. De repente ves todo lo que pasó allí, entras en una iglesia o un museo y ves la historia de una ciudad, larga 300 o 400 o 500 años, tal es el ejemplo de Valladolid, Zamora o Segovia, a tan solo 90 kilómetros de Madrid. En Segovia se encuentra el acueducto que construyeron los romanos y que todavía puede funcionar, ves todo eso y luego piensas, “espera, aquí pasó algo importante, venga, voy ver qué es”. Después coges libros y lees, eso me resultó muy interesante, y además me ayudó mucho para conocer la mentalidad española, me refiero a la mentalidad en el sentido económico y político. Cómo se hace una nación y cómo se mantiene durante quinientos años. Esos temas me emocionaban, de ahí que escribí mucho de ello y luego también traduje varios libros.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Qué le ha sorprendido en ese camino y hay alguna parte de España a la que le encanta ir?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Me sorprendió positivamente –así, en resumidas cuentas–, lo que los españoles llaman “cortesía”, la amabilidad, postura y respeto. Aun cuando no están de acuerdo con tu opinión, no hay mala sangre, riñas. Luego, como periodista acreditado en varias conferencias, en el gobierno y la Moncloa, en las ciudades más pequeñas como Bilbao, donde iba a menudo porque todavía existía ETA, siempre me acogían con un respeto extraordinario. En ese momento yo era un periodista de Serbia, a mi lado estaban los periodistas de la BBC y otras grandes compañías, y nos trataban a todos igual, con muchísimo respeto, se encargaban de todo lo que le podía hacer falta a un periodista, la radio, la televisión, cámaras, entrevistas con cualquier persona. Eso me sorprendió. ¿Y a donde me gusta viajar? Sabe, cuando se dice España, en realidad son varias (risas). España es un país pero, pero geográficamente del norte al sur todo es muy diferente, pero bonito. El norte es interesante, luego Andalucía, las Islas Canarias también, por motivos sentimentales. Todo es muy bonito, y lo interesante es, que es diferente. Por ejemplo, en el norte llueve a cántaros y en el sur brilla sol. La comida es diferente, pero siempre buena, también hay diferencias de mentalidad, por ejemplo, la gente que vive en Madrid y hacia el norte es un poco más cerrada que la de Andalucía, pero si tienes un amigo del norte, es una amistad hasta la sepultura, como se suele decir. Les cuesta más trabar amistades, me imagino que tendrán unos filtros diferentes, pero una vez que tienes un amigo norteño, es para toda la vida. También los del sur, solo que allí es mucho más fácil establecer el contacto, probablemente por el clima, hace buen tiempo, la gente todo el día está en la calle y es más fácil trabar amistades. Es bonito, muy bonito.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Qué les contó a sus amigos nuevos y a sus colegas periodistas sobre Serbia, qué es lo que de Serbia les recomendó?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Como ya he mencionado, hace unos treinta años sabíamos muy poco de España, igual que ellos de nosotros. Creo que el *Instituto Cervantes* ha creado un vínculo entre nosotros. Son cosas muy importantes que contribuyeron que nos conociéramos mejor. ¿Y qué les conté? En primer lugar, sabían muy pocas cosas de Yugoslavia, aún menos de Serbia, de su historia. Tal como nosotros sabíamos algo de su Guerra Civil de 1936, los españoles habían oído de Tito, el comunismo, la autogestión, Dubrovnik y poco más. Simplemente no sabían nada de la historia de Serbia. Yo escribí varios artículos sobre nuestros monasterios, nuestra mentalidad, algunos festivales de Serbia. De resultas, empezaron a llegarme invitaciones para los programas de televisión, la radio, la Feria del libro de Madrid. ¿Qué es lo que les decía de Serbia? Que viajaran un poco por Serbia, conocieran algo, leyeran algo. Sin embargo, tampoco hay libros sobre nosotros. Cuando llegué a España hace treinta años, no fue posible comprar ni un libro de [Ivo Andrić](#). ¡Imagínese! ¡De Ivo Andrić! Aún menos de algún escritor de menor importancia. Creo que tenemos que hacer mucho más al respecto, como país. No tenemos un Centro cultural en España, ninguna institución, todo se reduce a las iniciativas individuales. Por ejemplo, unos amigos míos tuvieron una revista online en la que publicamos cosas de Serbia. Muchos españoles no saben que Serbia pasó 400 y pico años bajo el dominio del Imperio Otomano. Y eso no es cosa de ignorancia, es la ausencia de relaciones diplomáticas y culturales, simplemente no nos

conocíamos. Por ejemplo, si en Serbia mencionas a **Felipe II**, de gran importancia, o a **Carlos III**, aparte de los hispanistas o gente que estudia esa carrera, nadie sabrá algo. Bueno, es normal, por qué todo el mundo lo iba a saber. Pero por otro lado, por qué no saber algo más de un gran país y de una gran historia. Los españoles estuvieron presentes en nuestra región, en Herceg Novi, en las Bocas de Kotor. Pero no hay que esperar que ellos nos descubran, tenemos que ofrecerles la oportunidad para que nos conozcan. Por supuesto, la situación ha mejorado mucho, hace treinta años era un verdadero milagro encontrar a una persona que supiera algo de nosotros. Me acuerdo que durante los bombardeos, durante esa terrible agresión a nuestro país, estuve como invitado en una televisión de Bilbao y en otra de San Sebastián. Primero les di las gracias por haberme invitado y luego dije que esa era la primera vez que un serbio estaba hablando en la televisión vasca. Todos se rieron, pero afirmaron que era verdad. Comó vamos a saber algo los unos de los otros si no nos conocemos personalmente, viajando. Todo eso ha cambiado mucho. Durante treinta años no hemos tenido una línea aérea directa Madrid-Belgrado, bueno, he exagerado un poco, unos veinte años seguro estuvimos sin línea directa. Los turistas serbios vienen poco aquí, igual que los españoles allí. He llevado a muchos amigos míos a Serbia, y se llevaron una gran sorpresa, primero por los monasterios, las costumbres, luego por la comida. Les gustó ese espíritu belgradense, la gente abierta, de repente todo el mundo les da palmadas en el hombro, les invita, no les permite que paguen algo. Lo mismo pasa en España. Mi esposa, mis amigos españoles, colegas periodistas que visitaron Serbia estuvieron encantados. No sabían nada de nosotros y eso que estamos a una hora y media en avión. Por otro lado, fui miembro de la delegación que fue a la inauguración del *Instituto Cervantes* de Belgrado en 2005. En esa ocasión di una charla con el tema "Lorca en Serbia". Es interesante que los españoles del *Instituto Cervantes* estuvieron igual de sorprendidos por la comida, ak amabilidad de la gente. Eso fue en diciembre, hacía frío y no pudimos pasear mucho, pero estuvieron positivamente sorprendidos por muchos motivos. Así que, si quieres conocer a la gente, debes viajar, y si queremos que los españoles nos conozcan, tenemos que trabajar en ello como lo hace el *Instituto Cervantes*.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Ud. también trabaja en ello. De alguna manera, es como un puente entre las dos culturas por el hecho de que se dedica a la traducción de las obras importantes, y además es escritor.

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Bueno, sí, pero no diría que soy un puente, es una exageración. Lo que intento es convertir en obra todos estos temas de los que hablo. Igual que cuando vine aquí no pude encontrar las obras de Ivo Andrić, en Serbia no pude encontrar obras de la literatura española contemporánea. El Siglo de Oro español, **Lope de Vega**, **Calderón de la Barca** son más o menos conocidos, sobre todo la gente que estudia español y los amantes de teatro saben lo que es porque una buena parte de esas obras fue puesta en escena. Sin embargo, hay varios escritores buenos, más jóvenes que los que acabo de mencionar, que no han sido traducidos y yo me puse en ello, quise traducir sus obras para que alguien allí los leyera. Estuve muy orgulloso porque el primer libro que traduje, durante tres meses era el libro más leído de la *Biblioteca Municipal de Belgrado*. Eso fue una gran motivación para mí, porque me mostró el interés de la gente. Así empecé a traducir, en tres niveles: primero, la historia que me interesaba mucho, la historia de España, la segunda parte fue la literatura actual de España, las obras de los autores que viven, trabajan y escriben en España y el tercer grupo son obras de teatro, he traducido algunos muy significativos. Siempre partía de la idea de que nosotros los conocemos poco: aquí están los libros, si quieres conocer a los españoles, lee sus libros. Me gustaría que algo similar pasara cono ellos: ¿queréis saber algo de Serbia? Aquí lo tenéis, las librerías llenas de obras de los escritores serbios. Desgraciadamente, la situación no es así. Repito otra vez, en Belgrado hay gente que sabe mucho de España. Tenemos el departamento de Estudios Hispánicos desde hace 50 años, a lo mejor incluso más, hay gente que conoce el idioma español, lo habla muy bien, se dedica a la traducción. Sin embargo, yo quise hacer otra cosa. Tomemos como ejemplo a un niño de doce o quince años que no sabe nada de España pero quiere aprenderlo. Por eso empecé a traducir libros de contenido más ameno, no de tipo enciclopédico. Es un trabajo muy emocionante, **Cristóbal Colón**, **Hernán Cortés**, la conquista de México, ya mencionado Felipe II, la **reina Isabel**. Me parecía interesante acercar todo esto a nuestros lectores. No sé si lo he conseguido o no, pero seguiré haciéndolo porque es algo que me parece muy importante. Pero no soy ningún puente, es algo que me interesa y me gusta hacer. Hay detalles que me convencieron de que hago algo bueno. He conocido varios estudiantes que después de terminar los Estudios Hispánicos han venido aquí a hacer los estudios de doctorado y me han dicho que gracias a mis traducciones, han conocido la literatura

actual, porque en la facultad se estudia la literatura clásica. Y eso es como una confirmación de que lo que hago está bien y que debo continuar.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Ha traducido varios libros de los autores españoles contemporáneos, ¿podría escoger un escritor destacado o uno que le gusta a Ud., pero que sea alguien cuya obra está traducida y se puede encontrar en las librerías serbias?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Sí, he traducido varios escritores contemporáneos. Soy amigo de casi todos ellos, porque si te dedicas a la traducción, tienes que estar en contacto con ellos, de otra manera eso no va muy bien. Destacaría a **Juan Marsé**, desgraciadamente difunto. Una figura muy interesante, de izquierdas, escribe sobre Cataluña de la época después de la Guerra Civil, un escritor excelente. **Rafael Chirbes**, también estuvo de visita en Belgrado, muy buen escritor. Sus libros "Crematorio", "En la orilla", sobre la mafia urbanística, en España fueron adaptadas a series. **Eduardo Mendoza** es otro escritor excelente. Su novela "La riña de gatos" ambientada en Madrid de 1936, meses antes del estallido de la Guerra Civil. Luego, **Javier Cercas**, su libro "Anatomía de un momento", es uno de los últimos que he traducido. Es un libro sobre el intento de golpe de estado de 1981 cuando la Guardia civil y Tejero ocuparon el Congreso. Es un periodo dramático y de esa manera se puede conocer la historia de España. Son algunos de los títulos, pero hay muchos otros porque hay más gente que se dedica a la traducción, se traduce muchísimo.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Y cuando sus amigos le preguntan por su escritor preferido que escribe en la lengua serbia, ¿qué les dice?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: ¿Se refiere a nuestros escritores?

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Sí.

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Sobre todo **Ivo Andrić**, **Meša Selimović** y un escritor excelente **Beli Marković**...

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Radovan Beli Marković, así es.

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Desgraciadamente, no pude traducirlo al español. Sin Andrić, [Meša Selimović](#), sin **Borislav Pekić**, [Miloš Crnjanski](#) no es posible avanzar. Hace tiempo fue publicada una traducción de la novela "Migraciones" de Miloš Crnjanski, pero es bastante mala, porque es una traducción indirecta hecha a partir de la versión francesa. Hay que traducir obras de estos escritores, es la mejor literatura serbia. Aunque hay varios escritores jóvenes que trabajan muy bien. Desafortunadamente, no hay muchas traducciones al español, pero bueno, ya llegaremos a eso.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Lleva mucho tiempo viviendo en España, ¿cuáles son sus costumbres españolas y cómo es su día normal en España?

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Ahora trabajo menos, ya no trabajo como periodista, escribo de vez en cuando algún que otro artículo, por eso tengo más tiempo libre y puedo dedicarme a mi propia literatura, porque me gustaría terminar algo que he empezado. Me pregunta cómo empieza mi día... empieza de manera diferente que en Belgrado. Hay algo que me molestaba al principio, pero luego me acostumbré, y es que aquí todo abre a las nueve o las diez por la mañana. Soy madrugador, a las siete y media ya estoy levantado, y ¿qué hago hasta las nueve, si todo está cerrado? Al principio eso sí que me molestaba, no sabía qué hacer en esa hora y media porque no estaba abierto ni el quiosco, ni la cafetería, ni los supermercados, nada. Después cambié esa rutina, empecé con el jogging, gimnasia hasta las nueve, para aprovechar ese tiempo. Luego, como siempre, leo la prensa, las noticias, para enterarme de lo que pasa en nuestro país y en el mundo, luego trabajo, escribo algo, traduzco o leo. He pasado mucho tiempo viviendo en Madrid, ahora me he trasladado a la costa, a Benidorm, cerca de Alicante. Es otro modo de vivir, el Mediterráneo, el mar, la playa, se vive con más facilidad. En Madrid fue así, primero jogging, gimnasia, luego, por supuesto, un cafecito y los periódicos para ver las noticias y sobre las diez empezaba a trabajar o traducir.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: La auténtica vida del periodista.

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Así es. Ahora es diferente, es más fácil. Cuando todavía trabajaba de periodista, siempre pasaba algo, las cosas no ocurren solo por la mañana cuando estás libre, sino también a medianoche. Me

acuerdo de las grandes demostraciones después del ataque a Irak de **Sadam Huseín**, delante de la sede del Partido popular, en esa época el partido gobernante. Estuve en un bar viendo el partido de Real Madrid, no sé contra que equipo jugó, y me llegó el mensaje –ahora con los móviles todo es más fácil–, las manifestaciones en tal y tal sitio. Corre allí y quédate hasta la madrugada. Así es la vida del periodista, no tienes un horario fijo. Cuando ocurrió el atentado de los islamistas en Atocha, cuando pusieron bombas en los trenes y mataron a 193 personas, me enteré de lo que ocurrió por la mañana. Me llegó la noticia del gobierno porque me enviaban emails y avisos. En esa ocasión casi dos días no me fui a casa. Por suerte, yo vivía cerca, pasaba por casa, me duchaba, me vestía y volvía a trabajar. Ahora ya es diferente, no trabajo, tengo más tiempo y me interesa más la literatura que todo eso, pero todavía sigo al tanto de lo que está pasando, sobre todo en Serbia.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Branislav, describa su vida en España en tres palabras.

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: En tres palabras... Qué pena que Serbia esté lejos (risas).

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Muchas gracias por esta entrevista.

BRANISLAV ĐORĐEVIĆ: Gracias a Ud.

* * *

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Si todavía mantenemos su atención, se lo agradecemos. En lugar de un pequeño premio, sigue otra historia serbio-española preparada por Maja Sikimić.

Queridos oyentes, no sé si han oído de Fuenlabrada en España. Probablemente sí, si les gusta el baloncesto, porque es un lugar donde el club de baloncesto Partizán ha logrado un gran éxito. No obstante, esta no es solo una historia de éxito deportivo, sino de la fuerza de la amistad, la solidaridad y el respeto. El 16 de abril de 1992, las agencias difundieron la noticia, y el Canal + español publicó una breve nota: “¡Encabezados por un entrenador debutante, un grupo de jóvenes ganó el título de campeón de Europa de baloncesto desde el exilio!” Esta es una historia sobre ellos. ¿Verdad, Maja?

MAJA SIKIMIĆ: Es verdad, Ana. Los campeones fueron diez muchachos inolvidables: **Aleksandar Đorđević, Predrag Danilović, Nikola Lončar, Vladimir Dragutinović, Željko Rebrača, Zoran Stevanović, Mlađan Šilobad, Ivo Nakić, Slaviša Koprivica y Dragiša Šarić.**

Cuando comenzó la guerra en Croacia, al club de baloncesto Partizán se le prohibió jugar en casa por razones políticas. La prohibición fue impuesta por la FIBA que señaló que, si querían seguir jugando, podían hacerlo en otro lugar. Se presentó la posibilidad de que el Partizán utilice el polideportivo “Fernando Martín” ubicado al sur de Madrid, en Fuenlabrada. Dirigidos por un entrenador debutante, **Željko Obradović**, un grupo de jóvenes jugadores hizo las maletas y partió rumbo a España.

Treinta años después, el recuerdo de esta aventura sigue vivo. En 2012, el Canal + español realizó un documental sobre esta historia titulado “Partizán de Fuenlabrada”.

Todos los jugadores del Partizán eran serbios, excepto **Ivo Nakić**, un baloncestista croata que jugó en Serbia mientras la guerra en la antigua RFSY se estaba encendiendo. En circunstancias difíciles, lejos de su hogar, mientras se preocupaban por sus familias, sin poder influir en los acontecimientos de su país, iban a jugar la Copa de Europa.

Antes del primer partido, Obradović reunió a los jugadores y les dijo que debían ganarse el favor y el apoyo de los residentes locales. Jugaron siete partidos y sólo perdieron uno, de Estudiantes. La impresión más fuerte fue un plus de energía con el que jugaron ante el Joventut de Badalona. El público sabía que un equipo español estaba del otro lado, pero el equipo que apoyaban, su equipo, era el Partizán.

Los jugadores de ambos equipos estaban asombrados. Los jugadores del Partizán dicen que –dado que no sabían español en ese momento–, otros les contaron que el público nacional criticaba a los aficionados del Fuenlabrada por animar a los jugadores serbios. **José Quintana**, el alcalde en aquel entonces, y el entrenador **Željko Obradović**, concluyeron que no era raro porque los locales los veían como su equipo.

Cuando el Partizán se clasificó para los cuartos de final, en los que jugó contra el Knorr de Bolonia, la FIBA permitió que el Partizán jugara en Belgrado. Lo primero que hicieron fue invitar al público de Fuenlabrada. El público serbio quiso agradecer a los residentes de Fuenlabrada que vinieron a Belgrado por la hospitalidad mostrada a los jugadores del Partizán. ¡Los aplaudieron durante casi cinco minutos! En la final, volvió a jugar con el club español Joventut. En los últimos segundos del partido, la canasta decisiva la dio **Saša Đorđević**, y con el resultado 71:70, ¡el Partizán se convirtió en campeón de Europa!

“Esa canasta nos cambió la vida a todos” – dijo el entrenador Željko Obradović en el documental “Partizán de Fuenlabrada”, y añadió que nunca había experimentado esa sensación en su carrera. Fue el primero de los ocho títulos de campeón de Europa que ganó Željko Obradović.

“Fuimos los mejores jugando baloncesto; así representamos a nuestro país y lo defendimos a nuestra manera. Fue un momento difícil y el campo fue nuestra salvación” – dijeron los exjugadores.

Era un grupo hasta entonces desconocido de jóvenes de 19, 20, 21 años, que triunfaban lejos de su casa, lejos de sus hinchas, a causa de la guerra. Fue un triunfo del exilio. Era el Partizán de Fuenlabrada.

“Fuenlabrada hoy tiene baloncesto, porque allí jugaba el Partizán” – dijo José Quintana, ex alcalde y presidente del club de baloncesto de esta ciudad, que aún guarda el recuerdo del Partizán en sus salas.

Ese período quedará para siempre en el corazón de los jugadores. Muchos de ellos recuerdan este año como el más hermoso de sus vidas, a pesar de todas las dificultades que los llevaron allí.

La historia del Partizán de Fuenlabrada sigue viva como una historia de grandes éxitos deportivos que llegaron no solo gracias al gran talento y esfuerzo de jugadores y entrenadores, sino también gracias a la solidaridad, humanidad y apoyo mostrado por sus anfitriones de la mejor manera.

* * *

™ “España Contada” es un proyecto del Instituto Cervantes de Belgrado y la Embajada de España en Belgrado.

Instituto

Cervantes